77. En presencia de Pilato (Mt. 27, 2-14 ;Mc.15, 1-5; Lc.22,66-71 y 23, 3-5; Jn.18, 28-38).

Mt.27,2. Y habiéndole atado,

Jn.18,28. Lo llevaron de casa de Caifás al Pretorio. Era temprano, y ellos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

29. Salió, pues, Pilato a ellos y les preguntó: "¿que acusación traeis contra este hombre?

30. Respondieron y le dijeron: "Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos traido".

31. Pilato les dijo: "Tomadle vosotros y juzgarle según vuestra ley". Los judíos le dijeron: "Nosotros no tenemos poder de matar a nadie"...

Lc.23,2. Y comenzaron a acusarle, diciendo: "Hemos averiguado que éste perturba nuestra nación y prohibe pagar los impuestos al César y se llama a sí mismo el Mesías Rey".

3. Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" El respondió y dijo: "tú lo dices".

4. Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: "No encuentro ninguna culpa en este hombre".

5. Pero ellos insistían, diciendo: "Alborota al pueblo, enseñando por toda judea, desde Galilea hasta aquí".

Jn.18,33. Entró de nuevo Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los Judíos?"

34. Jesús respondió: "Dices esto por tí mismo u otros te lo han dicho de mí?".

35. Pilato respondió: "¿Por ventura soy yo judío? Tu pueblo y los príncipes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?

36. Respondió Jesús: "Mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuera de este mundo, los soldados míos lucharían para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi Reino no es de este mundo".

37. Le dijo entonces Pilato: "Luego ¿tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Tú lo dices: Yo soy Rey. Yo para ésto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, oye mi voz".

38. Le dice Pilato: "Y ¿qué es la verdad?

Lc.23,6. Habiendo oído Pilato que aquel hombre era Galileo,

7. y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes...

8. Herodes al ver a Jesús, se alegró mucho, porque ya hacía tiempo que quería verlo, por lo que había oido de Él, esperando ver algún milagro.

9. Le hizo muchas preguntas, pero Él no le respondió nada.

10. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas que estaban allí le acusaban con insistencia.

11. Herodes y su guardia, después de despreciarlo e insultarlo, le pusieron una vestidura blanca, y burlándose lo devolvieron a Pilato.

12. Con esto, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes eran enemigos.

78. Pilato le declara inocente

(Mt. 27,17-23; Mc. 15,6-14; Lc. 23, 17-23; Jn. 18, 39-40).

Lc. 23,13. Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo.

14. Y les dijo: "Me habeis traído a este hombre como a un perturbador del pueblo, y veis que yo, después de haberlo examinado delante de vosotros, no he hallado en El ninguna culpa de las que le acusais,

15. ni tampoco Herodes, pues nos lo ha remitido. Por tanto, nada ha hecho digno de muerte.

16. Por tanto, le castigaré y lo pondré en libertad...

Mt. 27,15. Solía el Presidente en cada Pascua concederles el preso que escogía. 16. Tenía entonces un preso famoso llamado Barrabás,

Mc. 15,7. Que estaba preso con los sediciosos porque en un motín había cometido un asesinato.

Mt. 27,17. Cuando ellos estaban reunidos, les dijo Pilatos: "¿A quién quereis que os suelte: a Barrabás o a Jesús llamado Cristo?"...

19. Estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó un mensaje diciendo: "No hagas nada a ese justo, porque esta noche he padecido mucho en sueños por su causa".

20. Los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiesen el indulto de Barrabás y matasen a Jesús.

21. El presidente les dijo: "¿A quién de los dos quereis que os suelte?" Ellos dijeron: "A Barrabás".

22. Replica Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús el llamado Cristo? Dicen todos: "Sea crucificado".

23. Y el les dijo: "¿Pues qué mal ha hecho?" Pero ellos clamaban con mayor fuerza, diciendo: "Sea crucificado".

Lc. 23,18. Toda la muchedumbre a una gritaba y decía: "Quita a ése y suelta a Barrabás"...

20. Pilato, deseoso de salvar a Jesús, les habló de nuevo;

21. pero ellos gritaban, diciendo: "Crucifícale, crucifícale".

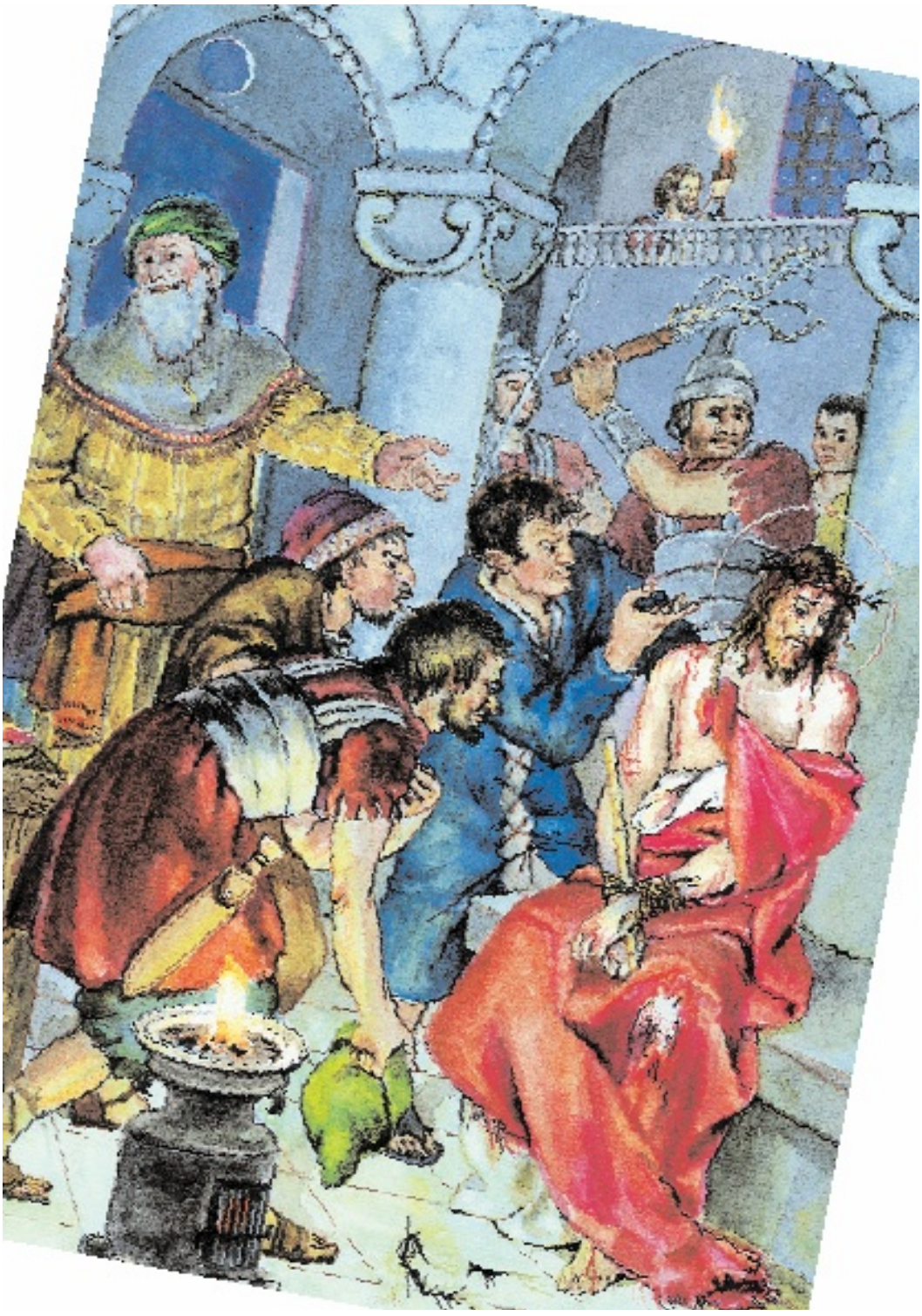
22. Por tercera vez les dijo: "Pues ¿qué mal ha hecho éste? Yo no he encontrado en El ninguna causa de muerte; así que después de castigarle le pondré en libertad".

23. Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuese crucificado, y sus gritos se imponían...

Jn. 18,40. Clamaron de nuevo y dijeron: "No sueltes a éste, sinó a Barrabás", y Barrabás era un ladrón.

¡Tremenda injusticia la de Pilato!, le reconoce inocente, pero antes de soltarlo lo va a mandar castigar. ¿Por qué? Si es inocente, quienes merecen ser castigados son sus acusadores. Pero ¿es justo castigar a un inocente?

Le condenaron democráticamente: es una especie de referendum donde se decide lo que opine la mayoría, aunque esta sea la mayor de las injusticias. La mayoría manda, y como la mayoría, seducida por los enemigos de Cristo deciden que debe morir, así se cumple aunque haya que matar al mismísimo Hijo de Dios.



79. La Flagelación y la Coronación de espinas. (Mt. 27, 27 30; Mc. 15,16 19; Jn. 19, 1-3)

Mt. 27,27. Después los soldados del presidente metieron a Jesús en el Pretorio y reunieron en torno suyo a toda la cohorte.

Jn. 19,1. Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar.

Mt. 27,28. Lo desnudaron y (después de haberlo flagelado) le echaron encima un manto de púrpura.

29. Y sobre su cabeza le pusieron una corona que tejieron con espinos. En su mano derecha le pusieron una caña, y arrodillándose delante de El le hacían burla, diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"

30. Le escupían (en el rostro) y cogiéndole la caña le golpeaban con ella en la cabeza.

Jesús Rey de escarnio: El pueblo judío odiaba al invasor romano, y estaban deseando que apareciera el Mesías, que ellos pensaban sería un poderoso rey que los libertarían del yugo romano. A su vez los romanos que se sabían odiados de los judíos, siempre estaban deseando encontrar algún motivo para poder burlarse de ellos.

Esa noche la soldadesca, cuando se enteró que aquel prisionero era un judío, y que se quería pasar por rey de los judíos, les pareció encontrar el mejor momento para humillar al pueblo judío burlándose de su pretendido rey.

Después de la flagelación, antes de devolverle sus vestidos, añadieron el inaudito y cruel suplicio de la corona de espinas, hecha de juncos espinosos en forma de casco o yelmo, que le cubría toda la cabeza y le bajaba hasta la mitad de la frente, como se deduce de los estudios hechos a la Sábana Santa". (P. Urrutia).

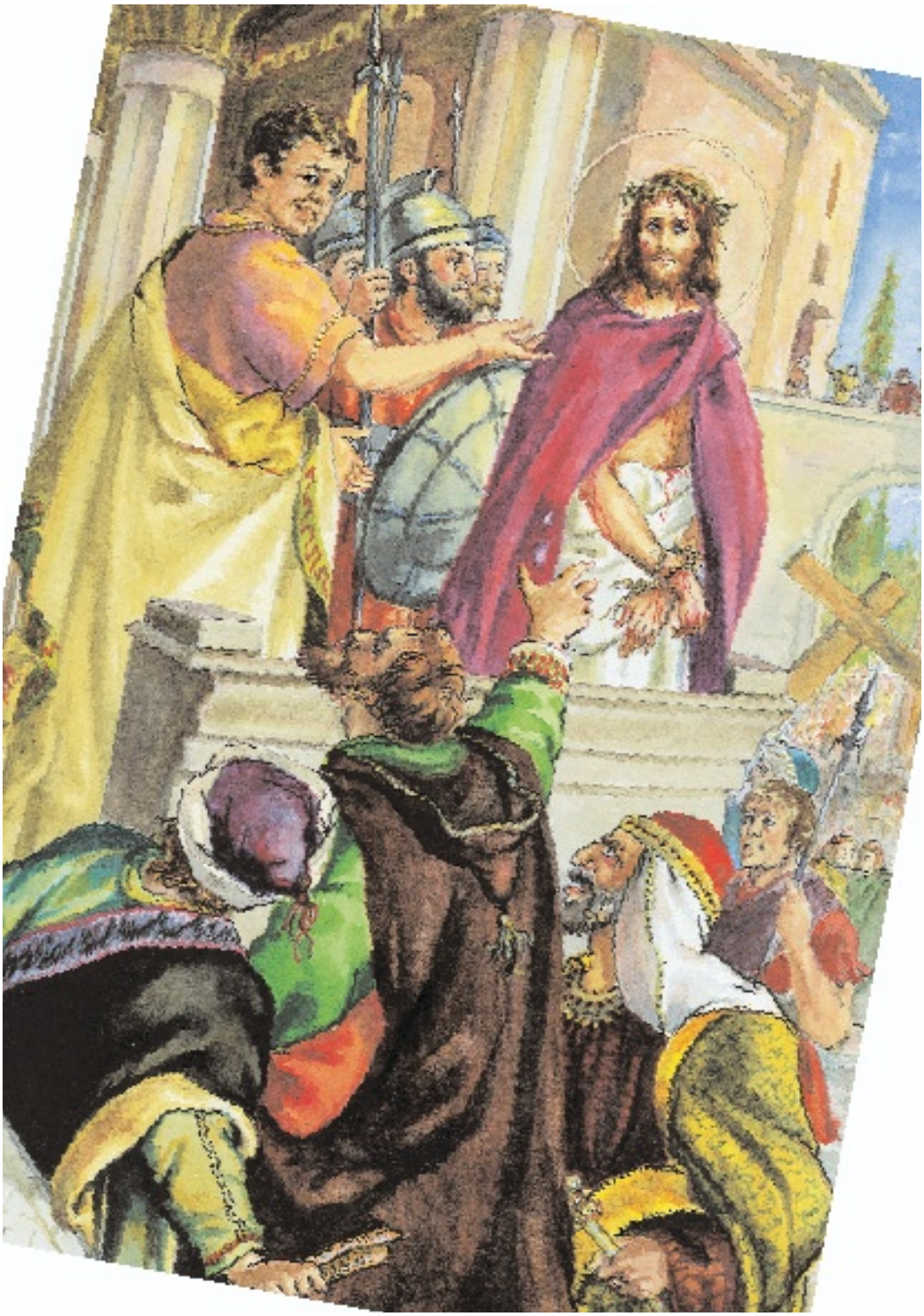
"Este tormento de la corona de espinas - observa San Ligorio- fue dolorosísimo, porque las espinas se le clavaron por todas partes de su sagrada cabeza, que es la parte más sensible al dolor, porque está llena de nervios y a ella va a parar todas las sensaciones de dolor, y porque, además, este tormento fue el más prolongado, porque llevó las espinas clavadas en su cabeza hasta la muerte, y en todos los movimientos bruscos en que rozaba en ellas la cruz, sentía indecibles dolores".

Jesús Rey de Amor: Jesucristo es verdadero Rey. Más aún: es el *Rey de Reyes y Señor de los Señores* (1 Tm. 6,15). Porque *no hay autoridad que no provenga de El, y cuantos mandan con autoridad la han recibido de El* (Rm. 13,1).

Jesús se nos presenta, no con corona refulgente de gloria y de poder, sino coronado de espinas para cautivar nuestro corazón. Algún día vendrá revestido de su imponente majestad, acompañado de sus ángeles, para juzgar al mundo, como nos relata San Mateo en el capítulo 25. Pero mientras tanto se nos presenta humilde y sencillo, porque no quiere que le sirvamos por fuerza sino por amor.

Viendo Pilatos el aspecto de Jesús, tal como estaba coronado de espinas, bañado en sangre, creyó que hasta los más duros corazones podría conmover. Y lo sacó al balcón, diciendo: *"Aquí tenéis al Hombre"*. Pero ellos gritaron: "Crucifícale, crucifícale". Pilato insistió: *"¿A vuestro Rey voy a crucificar?"* Y ellos dijeron: *"No tenemos más Rey que a César"* (Jn. 19,13 15). *"No queremos a éste por Rey"* (Lc. 19,14).

¡Oh Jesús Mío! Ellos te desprecian porque no te conocen; si te conocieran seguro que ansiaran tu reinado. Yo te doy gracias porque he podido conocerte, y quiero que reines plenamente en mí: que venga a nosotros tu reino Señor, Rey mío, mi dulce Rey de amor.



80. Jesús condenado a muerte
(Jn. 19, 4-15; Mt. 27, 24-26)

Jn. 19,4 Salió otra vez Pilato fuera y les dijo: "Vez que os lo saco fuera para que sepais que no encuentro en El culpa ninguna".

5. Jesús salió entonces llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato se lo muestra como estaba, y les dice: "¡He aquí al hombre!"

6. Cuando lo vieron así los príncipes de los sacerdotes y los guardias, gritaron y dijeron: "¡Crucifícale, crucifícale!" Pilato les responde: "Tomadlo vosotros y crucificarlo, porque yo no encuentro en El delito ninguno".

7. Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios".

8. Cuando Pilato oyó esas palabras, le entró más miedo.

9. Y entrando de nuevo en el Pretorio, le preguntó a Jesús: "De dónde eres tú?" Pero Jesús no quiso responderle.

10. Le dice entonces Pilato: "¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarle y poder para condenarte?.

11. Jesús le respondió: "No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuere dado de arriba. Por eso, el que me ha entregado a tí tiene un pecado mayor".

12. Desde entonces Pilato buscaba la forma de soltarlo. Pero los judíos gritaron y dijeron: "Si sueltas a ése, no eres amigo del Cesar. Todo el que se hace a sí mismo rey, se opone al Cesar".

13. Pilato, pues, al oir estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado enlosado, en hebreo Gabbata.

14. Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta, y dice a los judíos: "He aquí vuestro Rey".

15. Y ellos gritaron: "Quita, quita, crucifícalo". Pilato les dice: "¿A vuestro Rey voy a crucificar?" Respondieron los pontífices: "No tenemos mas rey que a Cesar".

Mt. 27,24. Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que el tumulto aumentaba, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "¡Soy inocente de la sangre de este justo! ¡Vosotros vereis!"

25. Y respondió todo el pueblo, diciendo: "¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!".

26. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, se lo entregó para que fuese crucificado.

Según la tradición, cuando Jesús iba con la cruz a cuestas por el camino del Calvario, le salió al encuentro su bendita Madre acompañada de San Juan. El Evangelio no nos dice nada al respecto; pero la tradición señala el lugar de la Vía Dolorosa donde tuvo lugar ese doloroso encuentro.

81. Jesús carga con la cruz (Mt. 27, 31-32; Mc. 15,20-21; Lc.23,26-31; Jn. 19, 16 17).

Mt. 27,31. Después que se burlaron de El, le quitaron el manto (de púrpura), le pusieron sus vestidos y lo llevaron a crucificar...

Jn. 19,17. El cual, cargando con la cruz sobre sí, salió hacia el sitio llamado Calavera, que en hebreo se dice Gólgota...

Mc. 15,21. Y obligaron a cargar con su cruz a uno que pasaba y venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo...

Lc. 23,26. Y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

27. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lo lloraban.

28. Volviéndose hacia ellas, Jesús les dijo: "Hijas de Jerusalén: no lloreis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

29. Porque van a venir días en los que se dirá: "Dichosas las estériles y los vientres que no tuvieron hijos, y los pechos que no criaron".

30. Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caed sobre nosotras". Y a las colinas: "Sepultadnos".

31. Porque si esto pasa en el leño verde, ¿en el seco qué será?".

32. Llevaban también a otros dos malhechores para ejecutarlos con El.

1. El Cirineo (o natural de Cirene) fue forzado a cargar con la cruz de Jesús. No habría ningún voluntario. Pero aunque la cogió por fuerza, la cruz le santificó. Una tradición dice que murió siendo obispo de Bostra (Arabia). Sus hijos, Alejandro y Rufo eran conocidos entre los primeros cristianos como nos señala San Marcos.

Notemos que Jesús había sino condenado a llevar El mismo la cruz. Si por el camino se la quitan y se la cargan por la fuerza a un desconocido, debió haber alguna razón. Y la razón no fue otra que vieron que Jesús no podía llegar con ella hasta el lugar a donde tenía que ser crucificado.

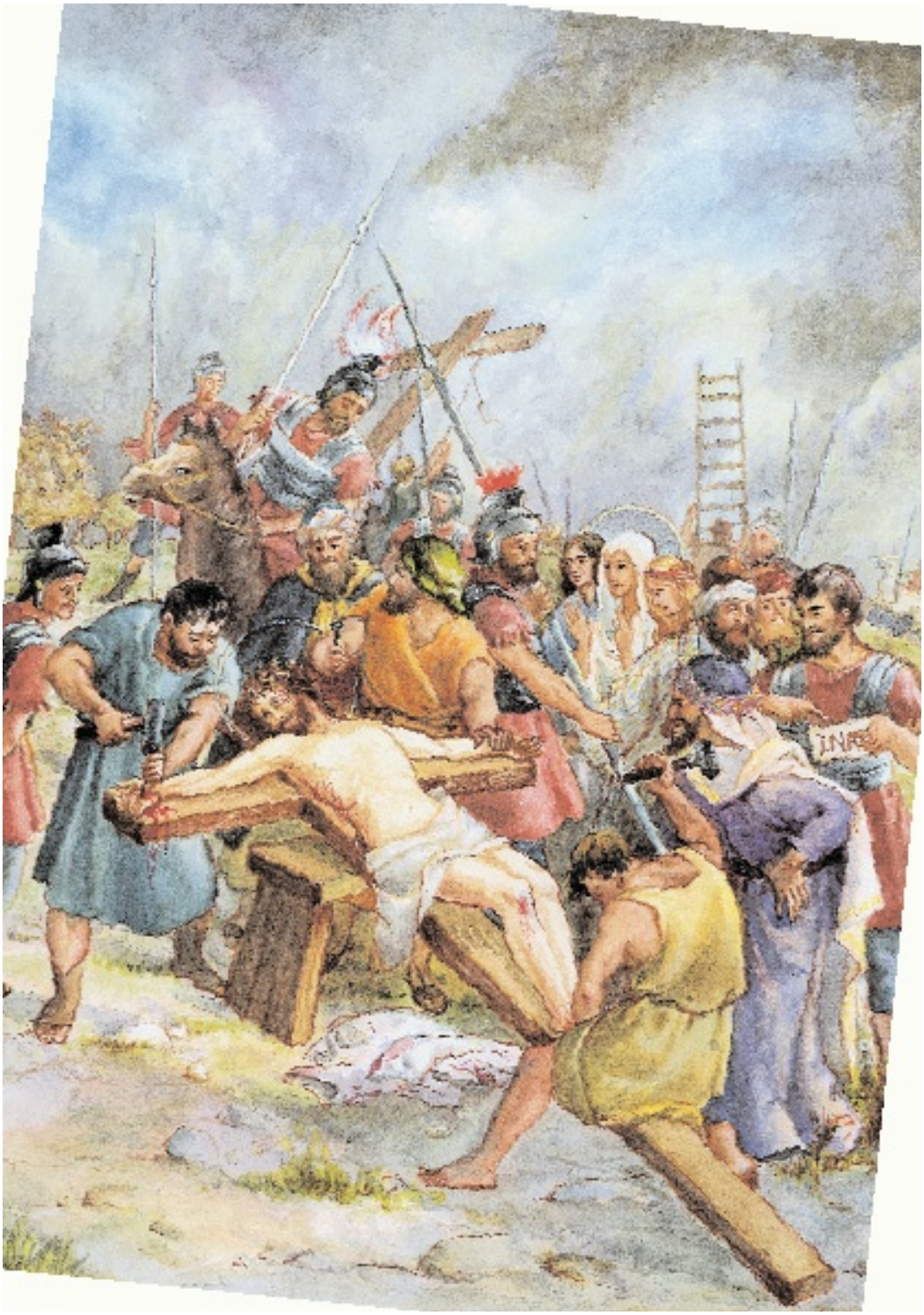
Los crueles judíos ansiaban verlo clavado en la cruz y levantado en alto a vista de todos para que fuera mayor su ignominia y quedara más demostrada su impotencia. Y como le veían ya agonizando temieron se fuera a morir antes de llegar al Calvario y no pudieran tener el placer de burlarse de El mientras moría en la cruz...

1. *"Y lo crucificaron"*.. Despojaron a Jesús de sus sandalias y de su túnica pegada a las heridas, y tendiéndole sobre el duro lecho de la cruz puesta en el suelo, le cogen un brazo, se lo estiran hacia un lado de la cruz, y con un duro clavo, a golpes de martillo, le taladran la muñeca y lo sujetan a la cruz. Luego le cogen el otro brazo y estirándolo hacia el otro lado de la cruz, le sujetan de la misma forma.

Finalmente le colocan la planta de un pie sobre el otro, y así con un solo clavo le sujetan los dos pies.

Estos detalles se deducen de la Sábana Santa, en la cual, incluso también se ven surcos de sangre producidos por las espinas que se le clavaban punzantes en la nuca cuando se erguía para respirar

Según la ciencia moderna se ha conseguido saber que la muerte de los crucificados, que a veces tardaba hasta tres días, se producía por asfixia. Al estar el cuerpo colgado de los brazos, quedan los pulmones oprimidos y no pueden respirar. El crucificado, para no ahogarse, se yergue una y otra vez entre tremendos dolores y angustias, apoyándose en el clavo que le desgarra los pies. Por eso les rompían al final las piernas, a fin de que ya no pudiesen apoyarse en ellas y se ahogasen (P. Urrutia. Todo el Evangelio).



82. La crucifixión (Mt.27,39-44; Mc.15,22-28;Lc.23,34-43;Jn.19,19-24).

Mc. 15,22. Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa "La Calavera". 23. Allí le daban vino mezclado con mirra, pero El no lo tomó.

24. Y lo crucificaron.

25. Era la hora de tercia cuando lo crucificaron...

26. La inscripción de su causa estaba escrita así: "El Rey de los judíos".

27. Y con El crucificaron a dos ladrones: uno a su derecha y el otro a su izquierda.

28. Así se cumplió la Escritura, que dice: *"Y fue contado entre los malhechores".*

Jn. 19,19. Pilato escribió también un título y lo colocó sobre la cruz. Estaba escrito: "JESUS NAZARENO REY DE LOS JUDIOS".

20. Muchos judíos leyeron este título, porque el sitio donde fue crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en romano y en griego.

21. Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas: *El Rey de los judíos,* sino que El dijo: *Soy el Rey de los judíos"*

22. Pilato les respondió: "Lo escrito, escrito está".

Lc. 23,34. Y Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen".

Jn. 19,23. Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Pero la túnica no tenía costura, tejida de arriba abajo.

24. Dijeron, pues, unos a otros: "No la rompamos, sino echemos suerte sobre ella para ver a quien toca". Y así se cumplió la escritura, que dice: *"Dividieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes".*

Mt. 27,39. Los que pasaban le injuriaban moviendo la cabeza

40. y diciendo: "Tú que destruías el Templo y lo reedificabas en tres días, sálvate ahora a tí mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

Lc. 23,35. El pueblo estaba mirando, mientras los príncipes de los sacerdotes se burlaban y decían: "A otro ha salvado, pues que se salve a sí mismo, si es que es el Cristo de Dios, el Elegido...".

Mt. 27,42. "¡A otros ha salvado y ahora no puede salvarse a sí mismo! "¿Es el Rey de Israel? Pues que baje ahora de la cruz y creeremos en El.

43. Ha puesto su confianza en Dios, pues que le libre ahora si es que le ama, pues El ha dicho: "Soy el Hijo de Dios".

Lc. 23,36. Los soldados también se burlaban de El, acercándose para ofrecerle vinagre.

37. y le decían: "Si eres el Rey de los judíos sálvate a tí mismo"...

Mt. 27,44. De la misma manera le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con El... Lc. 23,39. Uno de los malhechores crucificados, le injuriaban y decía: ¿No eres tú el Cristo? Pues sálvate a tí y a nosotros". 40. El otro respondió

reprendiéndole y le decía: "¿Ni siquiera tú temes a Dios estando en el mismo suplicio? 41. En nosotros se cumple la justicia, pues recibimos el digno castigo de nuestras obras: pero éste nada malo ha hecho".

42. Y decía: "¡Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino!" 43. El le dijo: "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

83. Jesús muere en la cruz. (Mt. 27,51-54; Mc. 15,33-36; Lc. 23, 48-49; Jn. 19,25-35.

Mt. 27,55. Había allí muchas mujeres contemplando *a Jesús* desde lejos...

Jn. 19,25. Y junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. 26. Viendo Jesús a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su Madre: "¡Mujer, he ahí a tu hijo!".

27. Después dice al discípulo: "He ahí a tu Madre". Y desde aquella hora el discípulo la tomó consigo...

Mc. 15,33. Cuando llegó la hora de sexta se oscureció toda la tierra, hasta la hora de nona.

34. Y a la hora de nona clamó Jesús con gran voz: "Eloi Eloi, lama sabactani?", que se interpreta: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?". 35. Y algunos de los presentes dijeron: "mirad, llama a Elías".

36. Uno de ellos corrió entonces y empapó en vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le daba a beber y dijo: "Dejad, veamos si viene Elías a bajarle"...

Jn. 19,28. Después de ésto, sabiendo Jesús que todo estaba cumplido, para que se llevare a término la Escritura, dice: "Tengo sed". 29. Había allí una vasija repleta de vinagre. Clavando, pues, a una lanza una esponja empapada en vinagre, se la aplicaron a la boca.

30. En cuanto Jesús tomó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido"...

Lc. 23,46. Y Jesús, dando una gran voz, dijo: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu!" Y dicho ésto expiró.

Mt. 27,51. Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo; la tierra tembló y las piedras se partieron. 52. Los sepulcros se abrieron y resucitaron muchos cuerpos de santos que habían muerto.

53. Después de la resurrección de Jesús, salieron de los sepulcros, y entrando en la Ciudad Santa, se aparecieron a muchos...

54. Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, al ver cómo expiró y al ver el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!"

Lc. 23,45. Daban gloria a Dios, diciendo: "¡Este hombre era realmente justo!"

48. Y toda la turba que había concurrido a aquel espectáculo, al ver las cosas sucedidas, se volvían dándose golpes de pecho...

Jn. 19,31. Los judíos pidieron a Pilato que les quebrasen las piernas y los quitasen de las cruces.

32. Llegaron los soldados y les que-

braron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús.

33. Pero al llegar a Jesús y ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. 34. Pero uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y enseguida salió sangre y agua.

35. Y el que lo vió da testimonio, sabiendo que dice verdad, para que vosotros también creais...

84. Sepultura de Jesús (Mt. 27, 57-66; Mc. 15, 42-46; Lc. 23, 50-54; Jn. 19,38-42.

Mc. 15,42. Llegada la tarde, como era Parasceve, esto es, víspera de sábado...

Mt. 27,57. Vino un hombre rico de Arimatea, llamado José,

Lc. 23,50. que era senador, varón bueno y justo,

Mt. 27,57. que se había hecho también discípulo de Jesús,

Jn. 19,38. pero oculto, por miedo de los judíos;

Mc. 15,43. y esperaba también el Reino de Dios, y fue resueltamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Jn. 19,39. Vino también Nicodemo, el que le había visitado de noche, y traía una mezcla de mirra y aloe, como cien libras.

Mc. 15,11. Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si había muerto ya.

45. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

46. El cual compró una sábana y lo bajaron de la cruz.

Jn. 19,40. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con aromas, como es costumbre sepultar entre los judíos.

41. En el sitio donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo,

Mc. 15,46. escabado en la roca,

Jn. 19,41. en el que aun no había sido colocado nadie.

42. Y allí, como el sepulcro estaba cerca, colocaron a Jesús.

Mc. 15,46. Y rodaron una piedra sobre la puerta del sepulcro.

Lc. 23,55. Las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, observaron de cerca el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.

Mc. 15,47. María Magdalena y María la de José, observaban dónde era colocado.

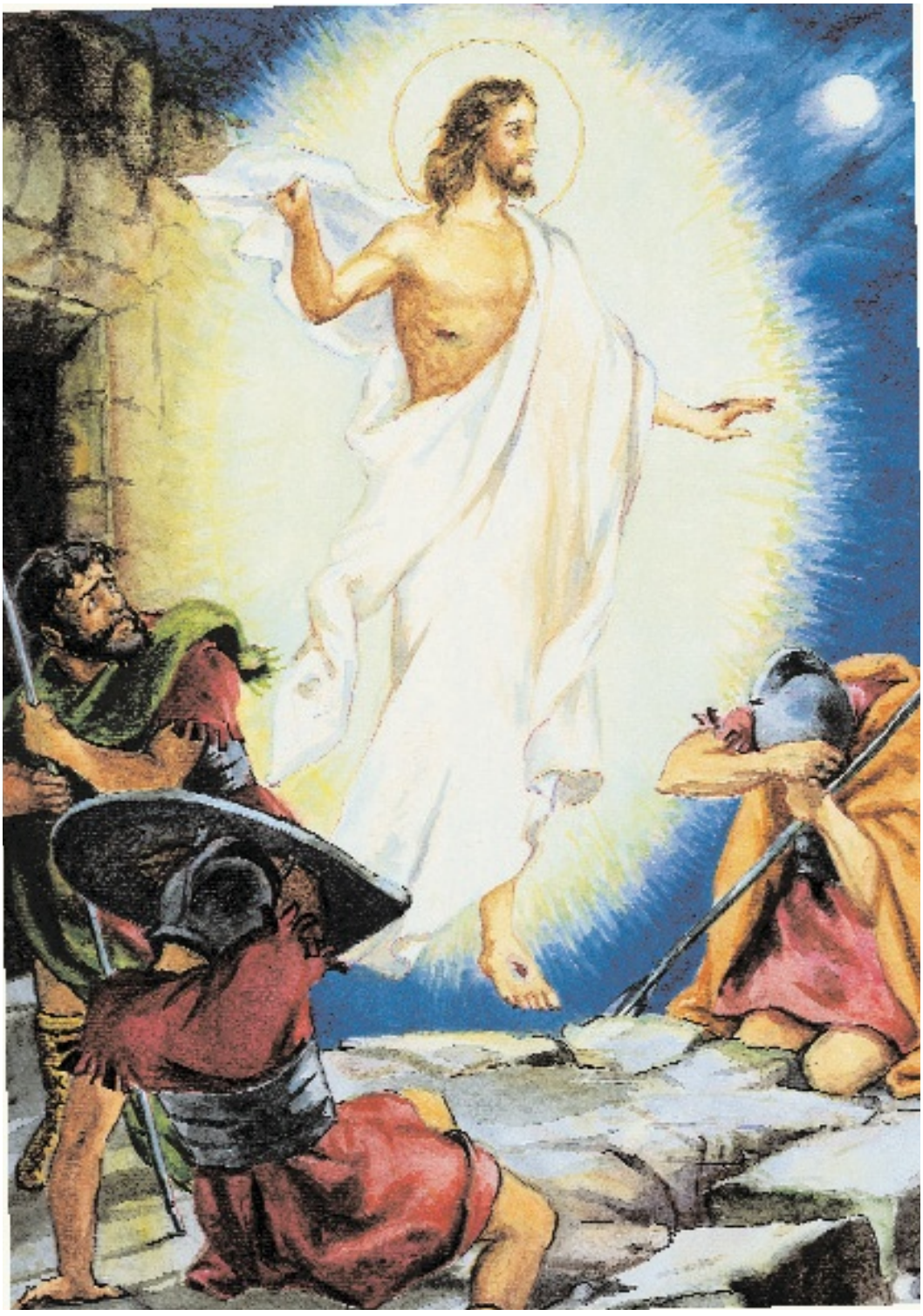
Lc. 23,56. Cuando regresaron, prepararon aromas y mirra, y el sábado descansaron según la ley.

Mt. 27,62. Al día siguiente al de la Parasceve, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos y dijeron a Pilato:

63. "Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando aun vivía: "Después de tres días resucitaré".

64. Manda, pues, guardias para custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos". Y esta última impostura sea aun peor que la primera". 65. Pilato les contestó: "Ahí teneis la guardia: id y guardadlo como vosotros sabeis".

66. Ellos fueron y sellaron la piedra, (la precintaron), y aseguraron el sepulcro colocando allí los guardias.



85. La Resurrección de Jesús (Mt. 28,2 7; Mc.16,1-6; Lc.24,3-8; Jn.20,2-10).

Mt. 28,2. He aquí que se produjo un gran terremoto, y apareció un ángel del Señor que bajó del cielo, y acercándose al sepulcro apartó la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.

3. Su aspecto era como un relámpago y sus vestidos blancos como la nieve. 4. Al verlo los guardias se desplomaron de miedo y quedaron como muertos...

Mc. 16,1. Pasado el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús.

2. Y muy de mañana, el primer día de la semana, fueron al sepulcro al salir el sol. 3. Por el camino iban diciendo: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?"

4. Pero al llegar vieron que la piedra estaba quitada hacia un lado.,..

Jn. 20,2. Entonces María Magdalena corre a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo al que amaba Jesús, y les dice: "¡Han robado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde le han puesto!" (Las otras mujeres quedaron allí y entraron dentro del sepulcro).

Lc. 24,3. Al entrar no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. 4. Estando desconcertadas con ésto, se presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. 5. Como estaban asustadas y con la vista en el suelo, les dijeron:

Mc. 16,6. "No temais: Buscais a Jesús el Nazareno, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar dónde le habían puesto....

Lc. 24,5. ¿Por qué buscais entre los muertos al que está vivo?

6. No está aquí, porque ha resucitado: recordad lo que os anunció estando en Galilea.

7. Cuando dijo: "Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día".

Mientras sucedían estas cosas, María Magdalena ya había comunicado la noticia a Pedro y a Juan.

Jn. 20,3. Pedro y el otro discípulo, al enterarse, fueron al sepulcro.

4. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. 5. Se inclinó y vió los lienzos en el suelo, pero no entró. 6. Llegó Pedro y entró en el sepulcro y vió los lienzos en el suelo, 7. y el sudario que había estado sobre la cabeza, estaba en otro sitio enrollado. 8. Entonces también entró el otro discípulo que había llegado primero, vió y creyó. 9. Pues todavía no habían entendido la Escritura: "Convenía que resucitara de entre los muertos". 10. Entonces los discípulos se volvieron a casa.

Ellos fueron y sellaron la piedra. Esto nos recuerda al profeta Daniel cuando mandó precintar las puertas del templo de la diosa Beel, poniendo en el precinto el sello real para tener la seguridad de que nadie las abriría (Dan. 14,14).

Resulta gracioso el caso de los judíos que, al tratar de oscurecer y encubrir el hecho real de la resurrección de Cristo, fueron quienes más contribuyeron a demostrar su evidencia.

86. Jesús se aparece a la Magdalena (Mt. 28,8-15; Mc. 16,11; Lc. 24,9-11; Jn. 20, 11-17).

Jn. 20,11. María estaba fuera, junto al sepulcro, llorando. Estando así, llorando, se inclinó hacia el sepulcro,

12. y vió a dos ángeles vestidos de blanco sentados donde había estado el cuerpo de Jesús: uno a la cabecera y el otro a los pies.

13. Y le dijeron: "¡Mujer ¿por qué lloras? Ella les respondió: "Porque se han llevado el cuerpo de mi Señor y no sé dónde le han puesto".

14. Al decir esto se volvió hacia atrás y vió a Jesús de pie. Pero no sabía que era Jesús.

15. Le dice Jesús: "Mujer ¿A quién buscas?!" Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto y yo lo recogeré".

16. Jesús le responde: "¡María!" Y ella, volviéndose, le dice en arameo: "¡Rabboni!", que quiere decir "Maestro".

17. Jesús le responde: "Déjame ya de tocarme, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios".

18. María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y las cosas que le dijo...

Mc. 16,11. Pero ellos al oir que vivía y que se le había aparecido a ella, no la creyeron... (Las otras dos Marías que habían acompañado a María Magdalena cuando fueron al sepulcro y lo hallaron vacío, se quedaron allí cuando ella fue a contárselo a Pedro y Juan; pero antes de que ellos vinieran al sepulcro, ellas regresaron por otro camino).

Mt. 28,8. Partieron ligeras del sepulcro, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.

9. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: "Salve". Ellas, acercándose se abrazaron a sus pies y se postraron ante El.

10. Entonces les dijo Jesús: "Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán"...

Lc. 24,9. Vueltas del sepulcro anunciaron estas cosas a los Once y a todos los demás.

10. Eran María Magdalena, Juana y todas las demás compañeras suyas las que decían estas cosas a los apóstoles. 11. Les parecieron estas palabras como delirio y no las creyeron...

Mt. 28,11. Y antes que ellas hubieran ido al sepulcro, ya los guardias se habían marchado, y algunos fueron a la ciudad para anunciar a los pontífices todo lo sucedido. 12. Reunidos con los ancianos, tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados, 13. y decirles: "Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando vosotros dormidos, y lo robaron. 14. Y si ésto llegase a oídos del presidente, nosotros le convenceremos de modo que vosotros estéis seguros". 15. Ellos aceptaron el dinero y procedieron tal como habían sido instruídos.

Y esta versión se ha propagado entre los judíos hasta el día de hoy.

87. Los discípulos de Emaus (Lc. 24,13-35).

13. En este mismo día, dos de los discípulos, iban a una aldea llamada Emaus, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios, (doce kilómetros).

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Y sucedió que mientras ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminaba en su compañía.

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Y les dijo: "¿Que conversación es ésta que llevais entre vosotros por el camino? Porque vuestros rostros están tristes".

18. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: "¿Eres tú el único forastero, que no te has enterado de lo que ha pasado en Jerusalén en estos días?".

10. El respondió "¿Qué?" Y ellos le dijeron: "Lo de Jesús Nazareno, el cual fue un profeta poderoso en obras y palabras, a los ojos de Dios y de todo el pueblo.

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron para que fuese condenado a muerte, y le han crucificado.

21. Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste es el tercer día desde que ellas sucedieron.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciéndo habérsele aparecido unos ángeles asegurándoles que está vivo.

24. Con esto, algunos de los nuestros han ido al sepulcro y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Jesús no le han encontrado".

25. Entonces les dijo El: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!

26. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?".

27. Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.

28. Llegaron por fin a la aldea y El hizo como que seguía el camino.

29. Pero ellos le forzaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día ha declinado". Y entró para quedarse con ellos.

30. Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo partió y se lo dió.

31. Con lo cual se abrieron sus ojos y lo reconocieron; mas *El* desapareció de su vista.

32. Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que dentro de nosotros sentíamos que se nos abrasaba el corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?".

33. Y levantándose inmediatamente regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros,

34. que decían: "¡El Señor realmente ha resucitado y se ha aparecido a Simón!".

35. Ellos, por su parte, contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

88. Aparición en el Cenáculo (Mt. 16,14; Lc. 24,36-43; Jn. 20,19-29)

Jn. 20,19. Aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde y teniendo cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo de los judíos.

Lc. 24,36. y mientras contaban lo sucedido, El mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros".

37. Quedaron sobrecogidos y llenos de miedo; pues creían ver un espíritu.

38. Pero El les dijo: "¿Por qué os turbais y por qué dudais en vuestros corazones?

39. Ved mis manos y mis pies. Soy Yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne y huesos como veis que Yo tengo".

40. Y mientras les hablaba, les mostró las manos y los pies.

41. Pero como siguiesen incrédulos por la alegría y la admiración, les añadió: "¿Teneis aquí algo de comer?"

42. Y ellos le dieron un trozo de pez asado.

43. El lo tomó y comió delante de todos...

Jn. 20,20. Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

21. Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con vosotros. Como mi padre me envió, así os envío también a vosotros".

22. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23. A quienes les perdoneis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos".

24. Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Después se lo dijeron los otros discípulos: "¡Hemos visto al Señor!" Mas él respondió: "Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que le hicieron, y mi mano en su costado, no creeré".

26. Ocho días después, hallándose los discípulos de nuevo en el mismo lugar, y estando Tomás con ellos, vino Jesús estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: "La paz sea con vosotros".

27. Después dice a Tomás: "Mete tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel".

28. Tomás respondió y dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"

29. Jesús le respondió: "Tu has creído ¡oh Tomás!, porque has visto; bienaventurados los que creyeren sin haber visto".

89. Aparición en Tiberiades
(Jn. 21, 1-19).

Jn. 21, 1. Después de ésto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades, y fue de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

3. Les dice Simón Pedro: "Voy a pescar", y respondieron ellos: "Vamos contigo". Fueron, pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Cuando estaba amaneciendo se apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no le conocieron.

5. Y Jesús les dijo: "Muchachos, ¿teneis algo que comer?. Le respondieron: "no".

6. Entonces les dice El: "Echad la red a la derecha de la barca y encontrareis". La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces.

7. Entonces el discípulo, aquel que Jesús amaba, dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Simón Pedro al oir que era el Señor, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no estaban lejos de tierra, sino como a unos doscientos codos.

9. Al salir a tierra vieron preparadas unas brasas encendidas y un pez puesto encima y pan.

10. Jesús les dice: "Traed acá de los peces que acabais de coger"

11. Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red, llena con ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos, no se rompió la red.

12. Les dice Jesús: "Vamos, almorzad". Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: "¿Quién eres tú?" Sabiendo que era el Señor.

13. Jesús se acerca y toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

15. Acabada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le contesta: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Le dice: "Apacienta mis corderos".

16. Por segunda vez le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Le respondió: "Sí Señor, tu sabes que te amo". Le dice: "Cuida de mis ovejas".

17. Y vuelve a decirle por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase; y respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que yo te amo". Y le dijo Jesús, "Apacienta mis ovejas".

18. "En verdad, en verdad te digo que, cuando eras más joven tú mismo te ceñías e ibas donde querías; pero cuando seas más viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieras".

19. Esto lo dijo para indicar con qué muerte había de glorificar a Dios...

90. La Ascensión del Señor

(Mt. 28, 16-20; Mc. 16,15-20; Lc. 24,50-52; Jn. 21,24-25; Hch. 1,9-14).

Mt. 28,16. Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron.

18. Jesús se acercó y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

Mc. 16,15. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

Mt. 28,19. y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

20. enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado...

Mc. 16,16.- El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere, se condenará.

17. A los que creyeren acompañarán estos milagros: Echarán los demonios en mi nombre y hablarán lenguas nuevas.

18. Tomarán las serpientes y, aunque bebieren algún veneno mortífero, no les dañará. Impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán...

Mt. 28,20. Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"...

Lc. 24,50. Después los sacó hacia Betania, alzó sus manos y los bendijo.

10. y mientras los bendecía, se separó, Hech. 1,9. y viéndolo ellos, fue arrebatado hacia arriba hasta que una nube lo ocultó a sus ojos.

10. Y mientras se marchaba, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos varones vestidos de blanco,

11. y les dijeron: "Varones de Galilea, ¿qué haceis aquí mirando al cielo? Este Jesús que de entre vosotros ha sido arrebatado al cielo, volverá de la misma manera que lo habeis visto subir".

Lc. 24,52. Mas ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo.

Hech. 1,13. En cuanto llegaron a Jerusalén, subieron al Cenáculo que estaba en el piso alto, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas el de Santiago.

14. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los *primos* hermanos de éste...

(Obedeciendo a Jesús, perseveraron juntos hasta que recibieron el Espíritu Santo; pero después).

Mc. 16,20. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.

Jn. 21,24. *Juan* es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25. Otras muchas cosas hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros.

INDICE

INTRODUCCION 3

PRIMERA PARTE

Infancia de Jesús 5
1. Generación eterna del Verbo . .7
2. La Encarnación del Verbo 9
3. Visita de María a Isabel 11
4. Esponsales de María y José . .13
5. Camino de Belén 15
6. Nacimiento de Jesús 17
7. Presentación en el Templo . . .19
8. La Adoración de los Magos . .21
9. La Huida a Egipto 23
10. Regreso a Nazaret 25
11. Jesús entre los Doctores 27
12. En el taller de Nazaret 29
Gloriosa muerte de San José . .31

SEGUNDA PARTE

Vida pública
13. Bautismo de Jesús 33
14. Los primeros discípulos 35
15. Las bodas de Caná 37
16. Expulsión de los vendedores .39
17. Visita de Nicodemo 41
18. La mujer samaritana 41
19. La pesca milagrosa 47
20. Curación de un leproso 49
21. El paralítico de Cafarnaún . . .51
22. Vocación de Mateo 53
23. Los discípulos cortan espigas .55
24. El paralítico de la piscina 57
25. Las Bienaventuranzas 59
26. Las maldiciones 61
27. El sexto mandamiento 62
28. El segundo mandamiento 63
29. Limosna y Oración 65
30. El tesoro del cielo 67
31. Juicios temerarios 68
32. Sereis perseguidos 69
33. El Juicio Final 71
34. Cura al siervo del centurión . .73
35. Resucita al hijo de la viuda . . .75
36. Numerosas curaciones 77
37. Conversión de la pecadora . . .79
38. La tempestad calmada 81
39. El endemoniado de Gerasa . . .83
40. La hija de Jairo 85
41. 1ª multiplicación de los panes 87
42. La promesa de la Eucaristía . .88
43. La mujer cananea 91
44. 2ª multiplicación de los panes 93
45. Jesús camina sobre el mar 95
46. La transfiguración 97
47. El escándalo 99
48. El primado de Pedro 101
49. Camino de Jerusalén 103
50. Marta y María 105
51. La mujer adúltera 107
52. El primer mandamiento 107
53. El ciego de nacimiento 109
54. El Buen Pastor 115
55. La oveja perdida 117
56. El hijo pródigo 117
57. El rico Epulón 119
58. La oración 121

59. La Resurrección de Lázaro . .123
60. Jesús lloró 124
61. Consejo de los pontífices . . .125
62. El más grande en el Reino . .125
63. Jesús bendice a los niños 129
64. El joven rico 131
65. Curaciones en sábado 133
66. Los diez leprosos 135
67. Zaqueo 137
68. Los ciegos de Jericó 139
69. La Magdalena unge a Jesús . .141
70. Entrada triunfal en Jerusalén 143
71. La maldición de la higuera . .145

TERCERA PARTE

Vida dolorosa
72. El lavatorio de los pies 147
73. La Sagrada Cena 149
74. La Oración del Huerto 151
75. Prisión de Jesús 153
76. Primeros interrogatorios . . .155
77. En presencia de Pilatos 157
78. Pilato interroga a Jesús 159
79. Flagelación y coronación de espinas 161
80. Jesús condenado a muerte . . .163
81. Jesús carga con la cruz 165
82. Jesús es clavado en la cruz . .167
83. Jesús muere en la cruz 169
84. Sepultura de Jesús 171

CUARTA PARTE

Vida gloriosa
85. Resurrección de Jesús 173
86. Jesús se aparece a Mª Magdalena 175
87. Los discípulos de Emaus 177
88. Aparición en el Cenáculo . . .179
89. Aparición en Tiberiades 181
90. La Ascensión del Señor 183